Gabriel Zaid, *De los libros al poder*, Grijalbo, Colección Enlace, Política y Economía, México, 1988, 309 pp. ISBN 968-419-453-6

"Se ha despreciado a los hombres de libros como gente sin sentido práctico. A su vez, los hombres de libros han despreciado a los que viven sumergidos en la práctica, sin remontarse más allá. Con esos antecedentes, no sería de esperarse que los libros fuesen una vía al poder. Sin embargo, nuestro país, que estuvo dominado por una oligarquía revolucionaria, hoy está dominado por una oligarquía universitaria."

Gabriel Zaid analiza, con su estilo sabroso, mezcla del conocimiento y la claridad mental, cómo a través de la historia los libros han preparado para el poder y cómo hombres de libros, v. gr: Tales de Mileto, Platón, Confucio y Quevedo han abordado la cuestión. Se refiere también a lo que, en la época contemporánea, ha sucedido en México y en Centroamérica, en especial en El Salvador y Nicaragua.

Observa que "muchas gente preparada cree que el poder debe estar reservado a la gente preparada, aunque haga una burrada tras otra. No puede creer que un campesino, que le deba el poder a su comunidad y le tenga que rendir cuentas, gobernará mejor que un licenciado que le deba el poder a su sinodal y no le rinda cuentas a nadie. Para mucha gente preparada es inconcebible someterse al voto de la gente menos preparada. Hasta le parece un peligro para el país: esa gente es tan primitiva, tan manipulable, que fácilmente votaría por Hitler. Por su propio bien, es mejor que todo siga en manos de la oligarquía universitaria: la gente que no le debe el poder a los votantes sino a otros universitarios, capaces de apreciar sus ideas avanzadas, sus méritos curriculares."

El hombre de libros que es Zaid afirma, con la honestidad que lo caracteriza: "Tardé mucho en descubrir que yo era parte de esa oligarquía. Los espejeros quisiéramos creer que no tenemos intereses particulares (sociales, políticos, económicos, relacionados con la construcción de espejos): únicamente intereses superiores (Verdad, el Arte, el Pueblo, la Historia, el Progreso). Tenemos ambos. Y, para conciliarlos, es mejor distinguirlos."

De los libros al poder está formado por una serie de ensayos hechos por Gabriel Zaid entre 1976 y 1988. El hilo conductor es el análisis de la cultura del poder. Varios escritos fueron publicados originalmente en las revistas *Contenido*, *Vuelta* o en *Plural*. Otros forman parte de los libros *Cómo leer en bicicleta* y *El progreso improductivo*. Todos "...fueron revisados y a veces reescritos hasta el extremo de reducir un artículo a la mitad, combinar dos en uno, cambiar el título o introducir noticias posteriores a la primera publicación."

El libro es una invitación a la reflexión, extendida en el contexto de un país en el que los civiles se sienten más preparados que los militares y los eclesiásticos; en donde, "en 1987, por primera vez en la historia, el señor presidente designó como sucesor a un doctorado. Culmina así un proceso iniciado en 1945, cuando el último general presidente designó como sucesor a un licenciado... Así sucede, paradójicamente, que cuando en México hay más gente preparada que nunca, con más poder que nunca, el país no está mejor que nunca. ¿De qué ha servido tanta preparación?"

LUZ MARÍA SILVA DE MEJÍA

Jean Baudrillard, *De la seducción*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1986, 175 pp. ISBN 84-376-0277-7.

Hace unos cuantos años, cuando se superó la moda de sólo practicarlas, pasando a teorizar sobre las "estrategias frías" y McLuhan demostraba el movimiento andando, es decir seduciendo masivamente con su discurso sobre los *mass media* en libros consagrados por la hora como *best sellers* y que —respetando la metáfora térmica— hoy podríamos decir que (al menos como consecuencia de tanto manoseo y luces centradas en su desciframiento) más que demolidos han sido derretidos, Umberto Eco publicó un ensayo que, por lo mismo, exigiría calificásemos de "cálido" —y reconfortante. Hoy que un experto en el diagnóstico del clima cultural de la época como Baudrillard observa que los rigores ambientales imperantes nos someten al desamparo de una intemperie congelada, acudimos al temple de Eco para articular nuestro reconocimiento.

Lo dicho entonces por Eco siempre me ha resonado cuando leo a Baudrillard, no sólo porque éste hace eco de algunas tesis de McLuhan sino porque cultiva un estilo medio pariente al de él. También lo encuentro medio pariente de otros franceses en su gusto por abofetear al interlocutor —y no me refiero al apache parisino estereotipado por Jean Gabin—, autores modernos, posmodernos, retomodernos... con mucho *charme* en el sublimado verbal o, ya que estamos, seducción.

Eco decía que era frustrante intentar tomar notas progresivas de la lectura de McLuhan con vistas a una reseña porque su expresión era de tipo oracular, exponiendo interpretaciones sintomáticas aisladas, escondiendo las claves del cifrado en otra parte del texto y suprimiendo nexos. Por lo que su crítica consistía entonces —si se nos permite— en una contra críptica, en una labor de desciframiento, que en lo principal era simple tarea toponómica, salvar los accidentes abiertos en el discurso mediante el tendido de los traños escamoteados. (Elemental